

NUEVA REVISTA DE FILOLOGÍA HISPÁNICA

AÑO XII

NÚM. 2

LOS CATÁLOGOS DE VIRTUDES Y VICIOS EN LAS BIBLIAS ROMANCEADAS DE LA EDAD MEDIA

En el Nuevo Testamento y particularmente en las Epístolas de San Pablo hallamos a menudo unas listas de virtudes y vicios que, por estar agrupados en cadenas, se destacan del resto del texto¹. Del corazón, dice Jesús, salen “pensamientos malos, adulterios, fornicios, omeziellos, furtos, auaricia, maldat, enganno, luxuria, oio malo, denostar a dios, soberuía, locura” (Mc. 7:21; cf. Mt. 15:19). En la Epístola a los romanos, San Pablo deprecia la aberración de los gentiles, que se han entregado a toda clase de vicios y son “parleros, maldizientes, aborrescidos de dios, denostadores, soberuios...” (1:29-31). La misma perversión ha de caracterizar las postrimerías de la humanidad; entonces “amaran los omnes a assi mesmos, cobdiciosos, yertos, soberbios, dizientes mal de dios, desobedientes a sus padres, desagradescientes, fazedores de grandes pecados, sin acabamiento, sin paz, aponedores de pecados a los otros, non retenientes, sin bondat, traydores, sin uerguença, hinchados de coraçon, amadores de uicios mas que de dios, non auientes spiritu de piedat e negantes la uerdad della” (II Tim. 3:2-5).

Así, a lo largo de las Epístolas, los catálogos se despliegan con miras misionales o escatológicas y, más a menudo, para precaver a los cristianos: “amortiguat uestros miembros... Assi como escogidos de dios, sanctos e amados, uestit uos las entrannas de piedat, bondat, humildat, atempramiento, paciència, suffriendo unos a otros e dando a uos mesmos... E sobre todas estas cosas auet amor, que es ligamiento de acabamiento” (Col. 3:5 y 12-14). El precepto moral se convierte en enseñanza religiosa —los vicios son obra de la carne, y las virtudes, frutos del Espíritu²—, bien sea que San Pablo, en su

¹ Catálogos de vicios: Mt. 15:19; Me. 7:21-22; Rom. 1:29-31, 13:13; I Cor. 5:10-11, 6:9-10; II Cor. 12:20-21; Gal. 5:19-21; Ef. 4:31, 5:3-5; Col. 3:5-8; I Tim. 1:9-10, 6:4-5; II Tim. 3:2-5; Tit. 3:3; I Pe. 2:1, 4:3, 4:15; además, en el Apocalipsis (que aquí no consideramos por faltar en nuestro ms.), 9:21, 21:8, 22:15.— Catálogos de virtudes: II Cor. 6:6; Gal. 5:22-23; Ef. 4:2-3, 4:32-5:2 (5:9); Fil. 4:8; Col. 3:12; I Tim. 4:12, 6:11; II Tim. 2:22, 3:10; I Pe. 3:8; II Pe. 1:5-7. Virtudes de los estados: I Tim. 2:9, 3:2-6, 3:11; II Tim. 2:24; Tit. 1:7-8, 2:2-5.

² “el fruto del spiritu es caridat, paz, paciència, luengo coraçon, bondat, benignidat, mansedumbre, atempramiento, retenimiento, caridat” (Gal. 5:22-23).

afán de conversión interior, se dirija a una comunidad, o a un individuo³, o dé normas para los distintos estados.

La predicación fluye de los labios del Apóstol como un chorro impetuoso, y nos trasmite el eco de su predicación oral. Por la predicación y por la enseñanza de la doctrina cristiana, el concepto de las virtudes y vicios que con tanto afán enumera pudo influir en el mundo cristiano y penetrar, además, en los espejos de príncipes y en los tratados de buena conducta. Mi propósito, sin embargo, no es el de rastrear históricamente su posible influencia. Sólo quisiera determinar cómo los romanceadores del siglo XIII desempeñaron la tarea de verter al idioma vernáculo estos pasajes tan significativos, y cómo transmitieron a sus contemporáneos una parte importante del mensaje paulino.

Los catálogos de virtudes y vicios tienen un interés especial por su contenido ético-religioso, y también por el curso de tradiciones culturales que representan. Cuán hondas son sus raíces aun en el mundo precristiano, nos lo atestigua una abundante bibliografía de estudios particulares y de conjunto, que rastrean antecedentes en el Antiguo Testamento y en la tradición judía, y establecen paralelos o posibles contactos entre los catálogos neotestamentarios y la religiosidad popular del mundo antiguo, la especulación ética griega, los espejos de príncipes, la oratoria, la adivinación astrológica, las inscripciones y, sobre todo, la diatriba de la filosofía popular helenística⁴. Las exhortaciones paulinas, centradas todas ellas en la caridad, informadas por la humildad y el sufrimiento, coronadas por la justificación del hombre ante Dios, son esencialmente nuevas. Pero es indudable que en la forma —y a veces hasta en el contenido— revelan influencias extrasemitas, particularmente de la diatriba helenística⁵.

¿Cuál es, pues, la primera expresión castellana de estos pasajes tan cargados de contenido religioso y cultural? Para contestar a esta pregunta he extractado del código I-j-2 de la Biblioteca del Escorial⁶ las versiones de los catálogos de virtudes y vicios, y los he

³ I Tim. 4:12, 6:11 y II Tim. 2:22 contienen consejos personales para Timoteo.

⁴ Cf. el excelente estudio de A. VÖGTLE, *Die Tugend- und Lasterkataloge im Neuen Testament*, Münster, 1936, y la bibliografía allí indicada.

⁵ Éste es un hecho generalmente reconocido desde que lo señaló H. LIETZMANN en el *Handbuch zum Neuen Testament* (2ª ed., Tübingen, 1912), ad Rom. 1:29. Sobre la relación de San Pablo con la diatriba helenística véase el ensayo de R. BULTMANN, "Der Stil der paulinischen Predigt und die kynisch-stoische Diatribe", en *Forschungen zur Religion und Litteratur des Alten und Neuen Testaments*, vol. 13 (Göttingen, 1910). El autor subraya muchos paralelos formales —y aun de contenido—, pero concluye que "la impresión de diversidad es mayor que la de semejanza" (p. 107).

⁶ El manuscrito I-j-2 contiene la cuarta y quinta parte de la *General estoria* y partes de la Biblia. El texto bíblico coincide con el del ms. I-j-6, pero éste

transcrito en columnas paralelas junto a los versículos correspondientes de la Vulgata. El espacio no me permite citarlos por entero (de las 46 virtudes y 96 vicios, no pocos se repiten varias veces: siete, la fornicación; ocho, la caridad). Me limito, pues, a enumerar los términos cuya raíz no vuelve a aparecer en la versión, y luego los que pasaron al castellano con un mínimo de adaptación fonética o tras un desarrollo más o menos normal.

Si empezamos por los vicios, éstas son las voces no romanceadas⁷:

<i>aemulatio</i>	<i>ebriosus</i>	<i>inventor ma-</i>	<i>proditor</i>
<i>animositates</i>	<i>elatus</i>	<i>lorum</i>	<i>protervus</i>
<i>appetitor</i>	<i>fur</i>	<i>iracundus</i>	<i>rapax</i>
<i>bilunguis</i>	<i>illiciti cultus</i>	<i>languens</i>	<i>rixae</i>
<i>blasphemus</i>	<i>immitis</i>	<i>libido</i>	<i>sceleratus</i>
<i>cogitationes</i>	<i>immunditiae</i>	<i>litigiosus (-)</i>	<i>scelestus</i>
<i>concupiscentia</i>	<i>immundus</i>	<i>maledicus</i>	<i>scurrilitas</i>
<i>conflictationes</i>	<i>impius</i>	<i>malignitas</i>	<i>seditiones</i>
<i>contaminatus</i>	<i>impudicitiae</i>	<i>matricida</i>	<i>simulationes</i>
<i>contentio</i>	<i>incontinens</i>	<i>mendax</i>	<i>stultitiae</i>
<i>contumeliosus</i>	<i>incredulus</i>	<i>mollis</i>	<i>stultiloquium</i>
<i>criminator</i>	<i>incultus</i>	<i>nequitia (y -ae)</i>	<i>susurraciones</i>
<i>cupidus</i>	<i>indignatio</i>	<i>odibilis (om.)</i>	<i>tumidus</i>
<i>detracciones</i>	<i>inflationes</i>	<i>odians</i>	<i>veneficia</i>
<i>detractor</i>	<i>ingratus</i>	<i>patricida</i>	<i>violentiae</i> ⁸
<i>dissensiones</i>	<i>iniquitas</i>	<i>percussor</i>	<i>violentus</i>
<i>dolus</i>	<i>iniustus</i>	<i>plagiarius (om.)</i>	<i>voluptates</i>
<i>ebrietates</i>	<i>insipiens</i>	<i>potationes</i>	

Frente a estas setenta voces latinas, que el traductor tuvo que ingeniarse en trasladar sin la muletilla de la versión literal, tenemos

contiene formas más arcaizantes. (Cf. el cotejo del P. J. Llamas en su *Biblia medieval romanceada judeo-cristiana*, t. 1, Madrid, 1950, pp. xviii-ix). La versión que reproduce el ms. del cual cito parece ser de la época y del círculo de Alfonso el Sabio. He podido consultar el microfilm del manuscrito gracias a la cortesía del profesor L. Kasten y de don Tomás Magallón.—Los romanceadores traducían de la Vulgata. Es difícil determinar cuál de los muchos textos latinos de la Biblia tuvieron a la vista. Remitimos el lector a la edición crítica de la Vulgata por J. WORDSWORTH y H. I. WHITE, *Novum Testamentum*, Oxford, 1920. Cotejando la versión con la *editio minor* (Oxford, 1920), he comprobado que el romanceador se rige por un texto que coincide con la tradición textual en que se basan las variantes SC (Sextina y Clementina) al traducir Gal. 5:22, Fil. 4:8, I Pe. 3:8, Tit. 2:5, pero parece apartarse en II Tim. 2:22.

⁷ Señalo con (+) los términos sacados de los catálogos de virtudes, y con (-) los términos trasladados a éstos de los catálogos de vicios, menos en el caso de que en latín las formas negativas estén expresadas en una sola palabra. Señalo con la indicación (om.) las palabras latinas que no tienen correspondencia alguna en la traducción. Cito los sustantivos en singular o plural, según aparezcan en el texto latino (o en la versión).

⁸ En los catálogos no aparecen ni *violentiae* ni *violentus*, pero como el romanceador traduce *fuerças* y *forçador* por *vinolentiae* y *vinolentus* (en

los siguientes términos cultos, semicultos y populares, que sirven para expresar en castellano el contenido de los catálogos de los vicios:

aborrescido de dios (<i>deo odibilis</i>)	desobedientes a sus padres (<i>parentibus non obedientes</i>)
adulterios (<i>adulteria</i>)	despreciamientos (<i>contentiones</i>)
adultero (<i>adulterus</i>)	desseos (<i>desideria</i>)
amador de vicios (<i>voluptatum amator</i>)	dezir mal de dios (<i>blasphemia</i>)
[los que] aman a ssi mesmos (<i>se ipsos amantes</i>)	dezir mal detras (<i>detractiones</i>)
amargura (<i>amaritudo</i>)	disputaciones (<i>conflictationes</i>)
sin amistad (<i>absque foedere</i>)	dizientes mal de dios (<i>blasphemi</i>)
aponedor de pecados a los otros (<i>criminator</i>)	encoraçonamientos (<i>animositates</i>)
assacador de males (<i>inventor malorum</i>)	enemistades (<i>inimicitiae</i>)
auaricia (<i>avaritia</i>)	enfenimientos (<i>simulationes</i>)
auaro (<i>avarus</i>)	enfermo en questiones e en contiendas de palabras (<i>languens circa quaestiones et pugnas verborum</i>)
bebdero (<i>ebriosus</i>)	enganno (<i>dolus</i>)
beudezes (<i>ebrietates</i>)	ensuziado (<i>contaminatus</i>)
beuedor (+) (<i>vinolentus</i>)	enuidia (<i>aemulatio</i> , y <i>-ones</i>)
mucho beuer (<i>ebrietates</i>)	errado (<i>sceleratus</i> , <i>errans</i>)
beueres (<i>potationes</i>)	escassedat (<i>avaritia</i>)
blasphemia, que es dezir mentira e mal de dios (<i>blasphemia</i>)	escasso (<i>avarus</i>)
caçurria (<i>scurrilitas</i>)	fazedor de grandes pecados (<i>scelestus</i>)
non castidat (<i>impudicitia</i>)	fechizos (<i>veneficia</i>)
celo (<i>aemulationes</i>)	feridor (+) (<i>percussor</i>)
clamor (<i>clamor</i>)	forçador (+) (<i>violentus</i>)
cobdicia (<i>concupiscentia</i>)	fornaguero, forneguero (<i>fornicarius</i>)
cobdiciador de lo ageno (<i>alienorum appetitor</i>)	fornicador (<i>fornicarius</i>)
cobdicioso (<i>cupidus</i>)	fornicio (<i>fornicatio</i>)
comeres (<i>commessiones</i>)	forniquero (<i>fornicarius</i>)
contienda (<i>contentio</i> , y <i>-ones</i>)	fuerças (<i>violentiae</i>)
corrompido (<i>corruptus</i>)	furtos (<i>furta</i>)
[sin pecado] criminal (+) (<i>sine crimine</i>)	gresgos (<i>rixae</i>)
cruel (<i>impius</i>)	hynchado de coraçon (<i>tumidus</i>)
denostador de dios (<i>contumeliosus</i>)	los que aoran los ydolos (<i>idolis seruientes</i>)
denostar a dios (<i>blasphemiae</i>)	oradores de ydolos (<i>idolis seruientes</i>)
denosteo de dios (<i>blasphemiae</i>)	onrras no conuenibles de los ydolos (<i>illiciti idolorum cultus</i>)
desacuerdos (<i>dissensiones</i>)	yra (<i>ira</i> , y <i>-ae</i>)
desagradesciente (<i>ingratus</i>)	non iusto (<i>iniustus</i>)
desapuesto (<i>incompositus</i>)	

I Pe. 4:3 y I Tim. 3:8), es de suponer que ésta fuera la lección de la Biblia que manejaba.

ladron (<i>fur</i>)	periurado (<i>periurius</i>)
non limpio (<i>immundus</i>)	robador (<i>rapax</i>)
logro (<i>lucrum</i>)	non sabio (<i>insipiens</i>)
luxuria (<i>luxuria, immunditia</i>)	sanna (<i>indignatio</i>)
maldat (<i>malitia</i>)	sannudo (+) (<i>iracundus</i>)
maldicion (<i>malignitas</i>)	sectas (<i>sectae</i>)
maldiziente (<i>maledicus, detractor</i>)	seruidor de ydolos (<i>idolis serviens</i>)
malicia (<i>malitia</i>)	soberbia (<i>superbia</i>)
non manso (<i>immitis</i>)	soberbias (<i>inflationes</i>)
los que matan a sus madres (<i>matricidae</i>)	los que pecan como sodoma (<i>masculorum concubitores</i>)
los que matan a sus padres (<i>patricidae</i>)	sospechas malas (<i>suspiciones malas</i>)
mentira, cf. blasphemia	suziedat (<i>immunditia, libido</i>)
mezelas (<i>surrationses</i>)	falsos testimonios (<i>falsa testimonia</i>)
mintroso (<i>mendax</i>)	palabra torpe (<i>turpis sermo</i>)
mugeril (<i>mollis</i>)	torpedat (<i>turpitude</i>)
nescio (<i>insipiens</i>)	traydor (<i>proditor</i>)
ojo malo (<i>oculus malus</i>)	uaraiador (<i>litigiosus</i>)
omeziellos (<i>homicidia</i>)	uaraias (<i>seditiones</i>)
omizero (<i>homicida</i>)	sin uerguença (<i>protervi</i>)
orgullosa (<i>elatus</i>)	uicios (<i>voluptates</i>)
palabra loca (<i>stultiloquium</i>)	yazedor con maslos (<i>masculorum concubitores</i>)
parlero (<i>susurronis</i>)	yerto (<i>elatus</i>)
peccador (<i>peccator</i>)	

Si siguiendo el mismo orden para las virtudes, éstas son las voces latinas que quedan sin correspondencia literal en la versión:

<i>abstinentia</i>	<i>docibilis</i>	<i>longanimitas</i>	<i>sobrietas</i>
<i>affectio</i> (—)	<i>doctrina</i>	<i>misericordia</i>	<i>sobrius</i>
<i>amabilis</i>	<i>doctor</i>	<i>misericos</i>	<i>suavitas</i>
<i>compatientia</i>	<i>fraternalis</i>	<i>modestia</i>	<i>subditus</i> (—)
<i>continens</i>	<i>fraternitas</i>	<i>modestus</i>	<i>supportantes</i>
<i>continentia</i>	<i>gaudium</i> (om.)	<i>ornatus</i>	<i>invicem</i>
<i>dilectio</i>	<i>hospitalis</i>	<i>prudens</i>	<i>unanimes</i>
<i>disciplina</i>	<i>humilis</i>	<i>pudicus</i> (om.)	<i>vinculum pacis</i>

Las voces siguientes, en cambio, representan el léxico castellano para la traducción de los catálogos de virtudes:

acabamiento (—) (<i>sine affectione</i> — sin a.)	bondat (<i>bonitas, benignitas</i>)
amadero (<i>amabilis</i>)	caridat, karidat (<i>caritas, amor</i>)
amador (<i>amator</i>)	caridat non enfinta (<i>caritas non facta</i>)
amor (<i>caritas, dilectio</i>)	castidat (<i>castitas</i>)
apuesto (<i>ornatus</i>)	loor de castigamiento (<i>laus disciplinae</i>)
atamiento de paz (<i>vinculum pacis</i>)	pura consciencia (<i>conscientia pura</i>)
atemprado, -miento, cf. temprado	contempniente (<i>continens</i>)
benignidat (<i>benignitas</i>)	de un coraçon (<i>unanimes</i>)
benigno (<i>benignus</i>)	

luengo coração (<i>longanimitas</i>)	sin reprehendimiento (<i>irreprehensibilis</i>)
derecho (<i>iustus</i>)	rescibidor de huespedes (<i>hospitalis</i>)
ensennador (<i>docibilis</i> y <i>doctor</i>)	retenimiento (<i>continentia, abstinentia</i>)
ensennamiento (<i>doctrina, affectio</i>)	retinente (<i>continens</i>)
lenga esperança (<i>longanimitas</i>)	sancto (<i>sanctus</i>)
fe (<i>fides</i>)	sciencia (<i>scientia</i>)
fiel (<i>fidelis</i>)	soffrido (<i>compatiens</i>)
hermandat (<i>fraternitas</i>)	soffrimiento (<i>compatientia, patientia</i>)
iusticia (<i>iustitia</i>)	en spiritu sancto (<i>in Spiritu Sancto</i>)
iusto (<i>iustus</i>)	temprado (<i>modestus, sobrius</i>)
mansedumbre (<i>mansuetudo, suavitas</i>)	tempramiento (<i>modestia, sobrietas</i>)
manso (<i>mansuetus</i>)	uerdadero (<i>verus</i>)
omilloso (<i>humilis</i>)	uerdat (<i>veritas</i>)
ostalero (<i>hospitalis</i>)	uergonçoso (<i>pudicus</i>)
paciencia (<i>patientia</i>)	uerguença (<i>verecundia</i>)
paciente (<i>patiens</i>)	de uerguença (<i>pudicus</i>)
piadoso (<i>misericors</i>)	uirtut (<i>virtus</i>)
piadat, piedat (<i>misericordia, pietas</i>)	

La necesidad de ordenar estos términos alfabéticamente nos ha obligado a arrancarlos de su contexto. Desde luego, no siempre es fácil hallarles a los catálogos una disposición conceptual o retórica⁹, pero viéndolos así, *diseictis membris*, nos percatamos aún más de la diversidad de sus elementos. San Pablo tan pronto ensarta listas de adjetivos, o sea de atributos personales, como enumera más impersonalmente virtudes y vicios. Entre éstos percibimos un grado diferente de abstracción, ya que no es lo mismo hablar de *inuidia* que de *contentiones*, de *amaritudo* que de *rixae*, de *iniquitas* que de *homicidia*. Hay que tener en cuenta, además, que los traductores de la Vulgata tienden a dar sentido concreto al plural de palabras que en singular son más abstractas¹⁰.

Cuando el Apóstol exhorta a los cristianos a cumplir o a evitar ciertas acciones, sus palabras reflejan el lenguaje corriente en el Antiguo Testamento. Piénsese en el Decálogo, particularmente en su segunda mitad: no matarás, no fornicarás¹¹. En el marco de los catálogos, estos imperativos se contraen y asumen formas partici-

⁹ Véanse en VÖGTLE, *op. cit.*, pp. 15-18, algunos criterios que pueden haber inspirado una u otra distribución de los catálogos de los vicios. Hay que tener en cuenta, sin embargo, que San Pablo no se proponía asentar sistemáticamente determinados principios éticos, sino remediar situaciones concretas y alcanzar, por el dinamismo de su mensaje, una transformación religiosa. Lo mismo, y con más razón, puede decirse de los catálogos de las virtudes (cf. *op. cit.*, pp. 47-48).

¹⁰ Cf. *aequitates* Ps. 16:2, *amaritudines* Jer. 31:21, *benedictiones* Gén. 49:26, y otros ejemplos enumerados en F. KAULEN, *Handbuch der Vulgata*, Mainz, 1870, p. 108.

¹¹ Cf. Ex. 20:13-19, Deut. 5:17-21.

piales: *parentibus non obedientes, idolis servientes, supportantes invicem...* Notaremos de paso que este uso de listas de participios con sentido imperativo tras un verbo de admonición es ya, en griego y en latín, un hebraísmo sintáctico, que luego se trasmite al castellano¹². Como forma léxica, el participio presente contribuye al enriquecimiento del idioma, y lo hallamos aun sin modelo latino: *maldiziente* por *maledicus* y *desagradesciente* por *ingratus*. Recordaremos, además, que en la Biblia romanceada el participio conserva a menudo su valor verbal: "Non ay entendiente" por 'no hay quien entienda' (Rom. 3:44), y lleva régimen: "los esperantes el revelamiento de nuestro Sennor Ihesu Christo" (I Cor. 1:7). Sin embargo, en los catálogos son aún más numerosos los casos de sustitución de otras formas por el participio: el imperativo, el infinitivo, empleado sin mucho rigor sintáctico, y sobre todo el gerundio, quitan a veces a estos pasajes la estructura esquemática que caracteriza el original¹³.

En cambio, abundan los participios de pasado usados adjetivamente. Frente a *contaminatus, corruptus, incultus*, hallamos en la versión *aborrescido, corrompido, ensuziado, errado, hinchado, periurado, soffrido, temprado*. Otra peculiaridad de la Vulgata es la abundancia de nombres en *-sor* y *-tor* (fem. *-trix*), derivados del supino del verbo cuya acción atribuyen a la persona. La versión vernácula multiplica estas formas casi participiales. Frente a los del texto original, *amator, appetitor, detractor, criminator, inventor, peccator, percussor, proditor, doctor*, tenemos en el traslado romance: *amador, aponedor, assacador, beuedor, cobdiciador, denostador, ensennador, fazedor, feridor, fornicador, orador (de ydolos), peccador, rescibidor (de huespedes), robador, seruidor (de ydolos), traydor, uaraiador, yazedor (con maslos)*.

Otra forma más abstracta, pero también postverbal y por tanto de claro matiz activo, es la de los sustantivos en *-miento*. Ya las versiones latinas muestran cierta preferencia por esta terminación plenisonante: *deliramentum* por *delirium*, *figmentum* por *fictio*,

¹² Cf. por ejemplo Ef. 4:1-4 y las observaciones de J. VITTAU, *Étude du Grec du Nouveau Testament*, Paris, 1893, pp. 205-207. El castellano conserva a veces estas construcciones participiales de imperativo "Las mugeres otrossi uergonçosas, non dizientes mal de otros, atemperadas, fieles en todo cosa" (I Tim. 3:11, cf. también la versión de II Tim. 3:2-5).

¹³ Por ejemplo, *benedicentes*: bendizit, *donantes invicem*: dando unos a otros, *supportantes invicem*: suffriendo unos a otros y sobre leuar uos entre uos, *nihil sciens*: non sabiendo nada, *corripiens*: castigando, *omnem curam subinferentes*: auiendo todo cuydado. Compárese con el texto latino de I Tim. 6:4-5 el pasaje siguiente: "soberbio... non sabiendo nada, mas enfermo en questionnes... donde sallen enuidias... disputaciones de los omnes que son corrompidos del coraçon e son fuera de la uerdat asmando quel peccado es piedat".

*inquinamentum, iuramentum*¹⁴; pero en la Biblia romanceada el sufijo *-miento* se lleva la palma: *acabamiento, atamiento (de paz), castigamiento, despreciamientos, encoraçonamientos, enferimientos, ensennamiento, (sin) reprehendimiento, retenimiento, soffrimiento, tempramiento*¹⁵.

También señalamos las terminaciones y sufijos *-al, -il, -oso* y *-udo*, y sobre todo *-ero*: *amadero, bebdero, fornaguero* (y *forneguero, forniquero*), *hostalero, omizero, uerdadero*. Son calcos del latín los nombres en *-at, -ia, -icia, -iença, -cion*, frente a un solo sustantivo en *-ura* (*amargura*) y uno en *-umbre* (*mansedumbre*). Desaparecen en cambio los sufijos *-ax* (*mendax, rapax*), *-undus* (*iracundus*), *-bilis* (*odibilis, amabilis, irreprehensibilis*)¹⁶. También se pierde el prefijo negativo *in-*, tan frecuente en el texto latino (*immitis, immunditia, impius, impudicitia, ingratus, iniustus, insipiens*). La negación se logra por el prefijo vernáculo (*desacuerdo, desagradesciente, desapuesto*), pero estas formas son menos frecuentes, quizá porque la negación orgánica supone cierto grado de abstracción.

Comparando los catálogos de la versión romance con los del original latino y griego, llama la atención la mayor variedad de éstos en cuanto a composición léxica. Lo cual no puede extrañar, sobre todo si enfocamos la comparación en su perspectiva histórica. La diatriba helenística y los escritos de Filón de Alejandría habían enriquecido el vocabulario ético griego multiplicando los términos por medio del alfa privativa y de multitud de prefijos, sufijos y palabras compuestas¹⁷. Las versiones latinas, a su vez, sobrepasan la propiedad clásica introduciendo nuevas palabras. Si luego llegamos a los romanecedores, en la versión de San Pablo —cuando no del resto de la Biblia— los hemos de colocar al lado de lo más culto de su época, o sea de Berceo; pero aun así se quedan cortos y, en la medida en que no se dejan arrastrar por la proliferación léxica de sus modelos, evocan una mayor sencillez, como si en ellos reviviera, por una significativa repetición de situaciones históricas, el espíritu de los primeros autores bíblicos, que aún no habían sufrido el influjo helenístico.

Con una que otra excepción, la lengua castellana de los romanecedores se resiste a imitar a la Vulgata en la formación de palabras compuestas¹⁸, y, cuando las hallan en el original, los traductores pre-

¹⁴ Véanse otros ejemplos en W. E. PLATER and H. J. WHITE, *A grammar of the Vulgate*, Oxford, 1926, p. 46.

¹⁵ La abundancia de sustantivos en *-miento* puede considerarse como una característica de la versión de los Evangelios, y no sólo de las Epístolas.

¹⁶ Con esto no queremos sugerir, sin embargo, que el autor no emplee adjetivos con el sufijo *-b(i)le(m)* (cf. *conuenible, visible* y otros).

¹⁷ En el *De sacrificiis Abelis et Caini*, 32, Filón caracteriza al amante de los placeres desplegando un catálogo de nada menos que 150 vicios. Logra tanta abundancia formando adjetivos con $\acute{\alpha}$ -, $\delta\epsilon$ -, $\delta\nu$ -, $\delta\iota\sigma$ -, $\beta\alpha\rho\nu$ -, $\acute{\epsilon}\theta\epsilon\lambda$ -, $\alpha\iota\sigma\chi\rho\sigma$ -, etc.

¹⁸ Véanse enumeradas en el manual de KAULEN.

fieren descomponerlas¹⁹. Así *stultiloquium* se hace “palabra loca”²⁰, *longanimitas* “luenga esperança” o “luengo coraçon”, *unanimis* “de un coraçon”. Estos últimos ejemplos son particularmente significativos porque en ellos se elimina el concepto grecolatino de *θυμός-animus* y se pone en su lugar la representación vernácula —y semítica— del corazón²¹.

De la traducción de los catálogos —como en general de la Biblia romanceada— puede decirse, pues, que se distingue del latín por la descomposición de conceptos abstractos en elementos más concretos: *scelesti*: “fazedores de grandes pecados”, *detraçtio*: “dezir mal de tras”, *criminatores*: “aponedores de peccados a los otros”, *hospitalis*: “rescibidor de huespedes”. Lo que en latín parece falto de color, recobra su espontaneidad y viveza. Compárese: *contaminatus*-ensuziado, *immunditia*-suziedad, *avaritia*-escassedat, *tumidus*-hinchado de coraçon, *susurronis*-parlero, *elatus*-yerto, *languens*-enfermo, etc.

Es natural que las voces castizas abunden más en los catálogos de los vicios: *beudezes*, *caçurria*, *cobdicia*, *denosteo*, *fornicio*, *logro*, *minroso*, *omeziellos*, *omizero*, *sanna*, *sannudo*, *uaraiador*, *uaraias*, *sin uerguença*, y otras voces de que el traductor echa mano aprovechando todo un vocabulario ya aclimatado desde los orígenes del idioma. Esto no extraña. El pueblo se percata más de los vicios que de las virtudes. Más detallado, agudo y abundante fue el léxico de los satíricos griegos que el de Homero²². Las virtudes tienen, en cambio, carácter ejemplar. En el Antiguo Testamento se atribuyeron primero y exclusivamente a Dios, y, como virtudes de Dios, a los hombres para que adoraran e imitaran las perfecciones divinas. No es extraño, pues, que a la cristiandad medieval se le presenten las

¹⁹ Esto ya tiene antecedentes en la técnica de los traductores latinos. Cf. por ejemplo *εὐδοκία* — *bona voluntas* (Ps. 91:15). Véase F. STUMMER, *Einführung in die lateinische Bibel*, Paderborn, 1928, p. 66.

²⁰ Cf. la abundancia de palabras formadas con *loqui* en el lenguaje de los traductores latinos: *multiloquium* (Prov. 10:19; Mt. 6:7), *stultiloquium* (Ef. 5:4), *vaniloquium* (I Tim. 1:6; II Tim. 2:16), *falsiloquium* (Job 16:9).

²¹ Huelga señalar la importancia del corazón entre los semitas, como centro de la vida afectiva y de la intelectual. Los Setenta, al traducir la Biblia al griego, revalorizaron la palabra *καρδία*, pero también vertieron *quereb*, a la manera helénica por *ψυχή*, *νοῦς* y *πνεῦμα*. Véanse ejemplos en A. GUILLAMONT, “Les sens des noms du cœur dans l’antiquité” en *Cœur, Études Carmélitaines*, 29 (1950), 61-63. ‘Corazón’ es concepto centralísimo en San Pablo, quien lo emplea en todas sus acepciones semíticas, y particularmente en el sentido de ‘interioridad’. La Edad Media recoge de lleno esta herencia, y el castellano la trasmite hasta nuestros días.

²² Cf. W. MARG, *Der Charakter in der Sprache der frühgriechischen Dichtung*, Würzburg, 1938. Sin ir más lejos, véase el léxico del Antiguo Testamento, R. OROZ, bajo las rúbricas “delitos”, “el pecador” y “el pecado”, enumera las voces que sirvieron para traducir estos conceptos al castellano en los tres últimos libros del Pentateuco (“El vocabulario del ms. escurialense I-j-8 según la *Biblia medieval romanceada*”, *BIFS*, 4, 1944-46, 369-371, 390-399).

virtudes desde fuera, en toda la integridad de su forma latina. Sólo unas cuantas llevan la huella de haber rodado por la boca del pueblo. Éstas son las que suponen y admiten observación, como *ostale-ro*, *manso*, *sofrido*, y las que entrañan hondas preocupaciones humanas y sociales: *piadoso*, *omilloso*²³.

En los catálogos de virtudes y vicios se distinguen con claridad las dos fuerzas que concurren en la formación del idioma, y que lo van enriqueciendo desde dentro y desde fuera. Aun así presencia-mos una reducción del campo semántico: *uerguença* abarca los afines *pudicitia* y *verecundia*, *retenimiento* traduce tanto *abstinentia* como *continentia*. La tendencia simplificadora es evidente: *codicia* toma el lugar de *concupiscentia*, *soffrimiento* de *compatientia*. Al idioma vernáculo no le hacen falta ciertas palabras latinas: para expresar la idea de *misericordia*, por ejemplo, ya tiene la palabra *piadat*.

Esto nos sugiere otro problema. En los casos de exacta correspondencia, ¿cómo averiguar si hay identidad conceptual entre los términos latinos de la Vulgata y los calcos romances? *Justo* y *justicia*, que el romanceador vierte primero como *derechurero* y *derecho*, ¿llegaron a tener en su mente el sentido bíblico y paulino de la justicia del hombre ante Dios, o entrañan más bien la idea secular de *justitia*, tal como se trasmite en la legislación medieval?²⁴ ¿Cuál es el contenido semántico de *ciencia*, *fe*, *fiel*, *virtud*²⁵ y otros conceptos no menos fundamentales? Sólo en el caso de *piedad* y *piadoso* podemos establecer con certeza que en la Edad Media significaban 'misericordia' y 'misericordioso'. Cuando el traductor castellano emplea *piadat* o *piadat* para traducir *pietas*, la εὐσέβεια paulina, es de suponer que diera al término romance un nuevo sentido, aunque no se sabe hasta qué punto los contemporáneos lo entendieran así, y no parece que haya dejado huella alguna en los textos literarios²⁶.

¿Hasta qué punto influyó el Nuevo Testamento en la manera de pensar y en las actitudes vitales de la Edad Media? Los catálogos coinciden en muchos de sus términos con el vocabulario de Berceo, pero, por abarcar más aspectos de la conducta del hombre, sobre-

²³ Véase cómo la preocupación vital moldea el léxico y multiplica las posibilidades expresivas de las palabras: "pero la humildad, escribe don Juan Manuel, sea siempre guardando vuestro estado en guisa que seades *homildoso*, mas non *homillado*" (*Conde Lucanor*, Ex. LI).

²⁴ Y como la recoge la tradición literaria. Cf. por ejemplo el Arcipreste de Talavera: "pues justicia sea dar a cada vno lo que suyo es" (ed. L. B. Simpson, Berkeley, 1939, p. 103).

²⁵ En la Vulgata *virtus* suele expresar el concepto de δύναμις y significa 'poder', y luego 'milagro'; así aparece también en la versión castellana por ejemplo en Mt. 11:20 y I Cor. 12:28: "fazedores de miraglos". Sólo en Fil. 4:8 y II Pe. 1:5, *virtus* traduce ἀρετή.

²⁶ Sugiero algunos aspectos de la historia semántica de *piadoso* y *piedad* en mi breve ensayo, "¿Devoción o piedad? Apuntaciones sobre el léxico de Alfonso

pasan la esfera del autor de los *Milagros*. Es más, algunas de las voces que hemos enumerado arriba nos hacen adelantar la fecha de su primera documentación²⁷. Sería interesante averiguar cuál fue su fortuna en los años inmediatamente sucesivos. Nos hallaríamos entonces ante una multiplicidad de fuentes de instrucción moral y religiosa: la poesía devota, con sus alabanzas de la Virgen y de los santos; las recopilaciones de máximas y proverbios morales, y sobre todo la catequesis, tal como se refleja, por ejemplo, en el *Tractado de doctrina* de Pedro de Veragüe, con su comentario de los diez mandamientos, las catorce obras de misericordia, los siete pecados capitales y los cinco sentidos²⁸. Este esquema catequístico halla expresión literaria en gran número de obras de la Edad Media y aun del Siglo de Oro, y es de suponer que su influjo fuera mucho mayor que el de las exhortaciones textuales de San Pablo. Por otra parte, no es seguro que las largas enumeraciones que brotan, por ejemplo, de la boca del Arcipreste de Talavera, y que nos recuerdan los catálogos del Apóstol, sean fruto de imitación de las Epístolas²⁹. Lo cierto es que cuando, en el siglo dieciséis, se vuelve a traducir y a comentar a San Pablo los comentaristas nos hablan de su doctrina como de algo muy nuevo; y aun hoy, los traductores de las Epístolas tienen que reñir con las peculiaridades de una lengua poco domeñada por la influencia de San Pablo.

MARGHERITA MORREALE

The Catholic University of America.

y Juan de Valdés", *RPF*, 7 (1956), 365-388. En francés antiguo, el deseo de expresar los dos conceptos llevó a desdoblar la palabra latina en *pitié*~*piété*.

²⁷ Compárense las listas citadas arriba con el índice de V. R. B. OELSCHLÄGER, *A medieval Spanish word-list*, Madison, 1940, y con los datos que ahora nos brinda el *DCEC*.

²⁸ También desempeña un papel muy importante el tema de la oposición y lucha entre las virtudes y los vicios, tal como la describieron Prudencia en la *Psychomachia*, Casiano en las *Collationes* y en los *Institutos*, San Gregorio Magno en los *Moralia in Job*, y otros autores muy leídos en la Edad Media.

²⁹ El Arcipreste prodiga las enumeraciones, y su ímpetu retórico y censorio erumpe a menudo en largas retahilas de atributos despreciativos. Véase, p. ej., la descripción de los hipócritas: "Muchos destos son odiosos, detractadores, murmuradores, micarosos e escandalizadores, excesivos burladores, muy fuertes juradores de aquellas sus juras meliosas e suaves, avarientos de aver, lisonjeros a perder, ynfingidos en saber, fictos fabladores, vindicativos, subplantadores, de abominables e odiosos pecados cometedores, o miseros al ejecutar, troyos a perdonar; non ay moro, pagano ereje, arriano quel mas para vengar; subditos mas que las ouejas donde non pueden mas fazer, fuertes más que leones adonde pueden mandar, temerosos en sofrir, ardidos en mal fazer, vergonçosos en plaça, desonestos en secreto" (ed. cit., p. 282). Que el Arcipreste fuera muy versado en la lectura de San Pablo, a quien cita expresamente, es indudable; pero el recurso de la enumeración y acumulación de atributos tan frecuente en nuestros clásicos, pertenece a la retórica antigua y es anterior a las Epístolas.